

*Imanol Zubero, Juan Luis Uría*  
**Recordando a Juan Zubillaga**  
Octubre de 2020.



*Imanol Zubero*  
**Hasta siempre, querido Juan**  
14 de octubre de 2020.

*Uno se apoya en la mochila. Porque en el momento en que nos quitamos el peso de nuestros hombros no sabemos enderezarnos enseguida; ¡pues resulta que era el peso lo que antes nos daba seguridad y equilibrio!*

George Simmel

Empecé a conocer a Juan en 2003, con motivo de una [entrevista](#) que, junto con Antonio Duplá, me hicieron para la revista [Hika](#). De Antonio conocía sus siempre interesantes artículos en la revista; de Juan no sabía nada. Pero fue conocerlo y apreciarlo.

Juan fue profesor del Departamento de Física Aplicada II de la UPV/EHU, en el [área de Física de la Materia Condensada](#)... ahí es nada. Apasionado por la

informática y el cine, tras su jubilación desplegó generosamente todo su saber, su pasión y su sensibilidad en un sinnúmero de iniciativas.

Con su envergadura y su barba Lincoln, Juan era un capitán Ahab persiguiendo grandes cachalotes blancos, pero no para arponearlos, sino para conocerlos, investigarlos, comprender su furia, reconducirlos al espacio de la conversación civilizada, arte que Juan dominaba como pocas personas y del que disfrutábamos cada vez que nos juntábamos en torno a una mesa convocados por Zubiburu.

Bloguero irónico en [Linda Caritza Street](#), donde aún podemos recuperar muchas de sus preocupaciones y reflexiones, Juan hizo de su propia vida, de su experiencia militante, un repositorio de sabiduría, tolerancia y sano escepticismo.

Alguna vez se presentó a sí mismo como "[cooperante consorte](#)" en una comunidad indígena del norte de Nicaragua, Mozonte, y de su experiencia militante y de su conocimiento de la realidad nicaragüense extraía orientaciones éticas que compartía con tanta generosidad como modestia, sin pontificar, siempre con ánimo conciliador y constructivo:

"Allí había sandinistas, de la contra, liberales... Hasta no hacía mucho se habían estado matando entre ellos. Se conocían de haber estado frente a frente. Y en la junta de comunidades estaban todos. Trabajaban, tenían un interés común. Así que si ellos lo hacían, se puede hacer. Pero hace falta un gran esfuerzo. Y hay un orden. Lo primero es que ETA tiene que dejar claro que ha dejado el asunto. Y con el tiempo, también el Estado tendrá que reconocer que hay algunas cosas que hizo mal. Una comisión de la verdad ayudaría, porque no puede haber nadie que se escape sin explicar lo que hizo".

"No podemos echar la culpa en exclusiva a los que están en la cárcel. Hay mucha gente, y entre ellos a lo mejor yo, que en un momento no nos parecieron del todo mal las acciones de ETA. Hay que tener en cuenta que esos que están en la cárcel lo pudieron hacer porque encontraron una cierta complicidad fuera. Luego, los demás fuimos despertando, siempre mal y tarde".

Con [Nicaragua, Nicaragua](#) siempre en su corazón, el "vasco-español" Juan Zubillaga dirigió el corto "[La chigüina que quería aprender](#)" y produjo el documental "[Sergio Ramírez, la herencia de Cervantes en Centroamérica](#)". Y hace unos meses volvió a ponerse detrás de una cámara para grabar el documental "Mujeres de barrio", que la semana que viene se estrenará en Bilbao. Entre las mujeres entrevistadas para el documental está mi ama, que inmediatamente conectó con Juan; en las dos o tres ocasiones en las que posteriormente nos hemos juntado para comer no han faltado unas tostadas de crema "para tu amigo Zubi", que tanto aprecio hizo de las habilidades reposteras de mi madre.

Conocí a Juan demasiado tarde, aunque me preció de haber compartido con él una profunda amistad. Solo ahora he sabido que su segundo apellido era Esperanza. Recuerdo el paseo que dimos por las marismas de Santoña, los últimos libros compartidos. Cuando ayer supe de su fallecimiento, repase los poemas de Ernesto Cardenal y me quedé con este:

### ***Salmo 1***

*Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido*

*ni asiste a sus mítines*

*ni se sienta en la mesa con los gangsters*

*ni con los Generales en el Consejo de Guerra*

*Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano*

*ni delata a su compañero de colegio  
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales  
ni escucha sus radios  
ni cree en sus slogans.*

*Será como un árbol plantado junto a una fuente.*

Zubi maitea, beti arte. Zure bizitza emankorra izan da eta zure lagunek zure galera negar egiten dugu, baina zu ezagutu izana ospatzen du.

**Juan Luis Uría**

**Ha muerto Zubi, un buen amigo y colaborador de Osalde**

*Osalde*, 14 de octubre de 2020.

En los últimos 20 años Zubi y Lula han sido colaboradores y cooperantes de Osalde en los proyectos de Cooperación que hemos desarrollado en Nicaragua primero y en Mali, después.

Cuando le propusimos a Lula, como cooperante y Enfermera, coordinar el proyecto en Ocotal y Mozonte (Dpto. de Nueva Segovia en el norte de Nicaragua) no lo dudó ni un momento. Ella ya había participado activamente en los movimientos de solidaridad. Pero para Zubi, su compañero, sin duda era una experiencia original. Se entregó totalmente a las gentes de Ocotal y Mozonte, los municipios más pobres de Nicaragua. Es que le gustaba estar con la gente, a los pocos meses todo el mundo le conocía. Desde la alcaldesa hasta el director del Centro de salud. Y sobre todo la gente más humilde. Así era, así fue. Perejil de todas las salsas. Activo, militante y solidario. Profundamente solidario con todas las causas. Cuando acabó el proyecto de salud comunitaria de Osalde en Mozonte, después de cinco años de trabajo, Zubi y Lula continuaron participando activamente en proyectos que ellos mismos impulsaron en Ocotal. A lo que hay que añadir diversas aportaciones de su exclusiva iniciativa personal, pues su creatividad era inagotable: una radio para Ocotal, energía eléctrica, programas informáticos de gestión, y tantos otros. Han sido muchos años de trabajo sistemático, bien hecho, y enraizado en los problemas de la comunidad. Ya formaban parte de las dinámicas sociales en Ocotal, hasta hoy, más de 15 años de actividad cooperante. Todavía, antes del confinamiento nos preguntó que nos parecía ir de nuevo a Nicaragua en febrero. ¿Como estaba la Pandemia en Centroamérica? Le dijimos que en nuestra opinión mejor demorar el viaje. Y así lo hicieron.

Zubi llevó con mucha dignidad su enfermedad los últimos 2 años. Siempre polemizando sobre Osakidetza y sus capacidades. Realmente he oído hablar a poca gente de las bondades de Osakidetza y los equipos de Hematología, Oncología y Hospitalización a domicilio, del Hospital de Basurto, como él lo hacía. Todo eran flores y, como no, unas cuantas preguntas, unas cuantas sugerencias. Siempre preguntándose cosas. Preguntaba mucho sobre su salud, que le gustaba cuidar.

Hace 10 años les propusimos ir a África, a la República de Mali, a Beleko, Comune de Djoudougou, donde Osalde había iniciado proyectos de cooperación en salud. Hablaban bien francés, Lula era una excelente enfermera con experiencia y Zubi administraba las finanzas y las actividades logistas como un fuera de serie. Tenía

experiencia sobrada. Fue una gran experiencia en su vida. África era otra cosa. Todavía recuerdo ver en su casa un video que él hizo (Se aficionó mucho al cine y a los audiovisuales) sobre la inauguración de la primera fuente, del primer pozo de agua potable, que llegó a la Village de Diana. Allí estaban con Frank, el geólogo, y los ancianos de la “Village”. Era una fiesta. Allí estaba Zubi, fundido con toda la buena gente de aquella comunidad, bebiendo la primera agua de calidad que llegaba a la “Village” de Diana. Se mezcló tanto con la gente, con sus vecinos y vecinas, que cuando un colaborador del equipo local de Osalde compró dos vacas, les puso de nombre Zubi y Lula. Asunto que fue muy comentado. Zubi se ganó a la gente. Mientras Lula pasaba consulta y apoyaba el trabajo de salud comunitaria, Zubi andaba por toda la comunidad conociendo las miserables condiciones de vida de la gente. Ambos hicieron un excelente trabajo en las varias ocasiones que estuvieron en Beleko a lo largo de los últimos años. Zubi logro hablar varias frases en Bambara, idioma de la gente de allí. Le gustaba lo que hacía y llevar bien, las responsabilidades que asumía.

Zubi nos ganó el corazón al extenso equipo de cooperación de Osalde, Frank, Kadiatu, Jorge, Manoli, Itziar, Bego, Ismael, Iñaki, Inma, Esther, Roberto, Arnaldo, Maite, Goiz, Joserra, JL, Mina, Francesca... y la gente en Beleko y Segou, Baissa, Marcel, Geli, Marian...

En su nombre queremos recordarle para siempre y mandarle un fuerte abrazo, allí donde esté. Fue un hombre alegre, solidario, militante, generoso y profundamente humano. Que la tierra le sea leve. Eskerrik asko danagatik, Besarkada bat.

